

Los retos fundamentales de dos responsables de museo, cara a cara

Kevin Power: "Ser contemporáneo"

Juncosa: "Lo primero, la imaginación"

Enrique Juncosa y Kevin Power se enfrentan a la dura tarea del recién llegado. El primero, al Museo de Arte Contemporáneo de Dublín, el segundo es el nuevo subdirector del Reina Sofía y toma, precisamente, el relevo a Juncosa. Hemos querido enfrentarles para hablar de museos, de programación, de subvenciones, de coleccionismo...

—¿Cuáles son los tres objetivos principales que debe cumplir un museo de arte contemporáneo?

—**Enrique Juncosa:** El primero es presentar lo mejor y lo más relevante del arte que se está produciendo hoy mismo. El segundo, sería coleccionar este arte dentro de las posibilidades de cada museo. Y el tercero, articular las exposiciones y la colección dentro del contexto nacional o regional en el que se encuentra dicho museo.

—**Kevin Power:** Ser contemporáneo, es decir, morder y rozar el nervio del tiempo. Releer el pasado proponiendo nuevas visiones e interrelaciones. Analizar, representar y comunicar la complejidad de la cultura contemporánea.

—¿Debe un museo cómo el Reina Sofía programar a artistas españoles en activo o sólo tiene que preocuparse por la calidad de las exposiciones, sean de quien sean?

—**E.J.:** Creo que sí debe programar artistas españoles en activo y además preocuparse por la calidad de las muestras. El Reina organiza unas treinta exposiciones anuales, por lo que cuatro o cinco pueden dedicarse a los artistas españoles, permitiendo la presencia de varias generaciones simultáneamente.

—**K.P.:** Se le haría un flaco favor a la cultura española si el museo más emblemático del país no expusiera artistas españoles. ¡El problema es cuáles! Un museo vive con el reto de aclarar la historia nacional y relacionarla o situarla en el contexto más amplio internacional. Se necesita rigor informado para resolver esta tarea espinosa. A la vez, el museo es un

lugar privilegiado para la contemporaneidad y para mostrar el arte que aborda los temas y actitudes que constituyen la intensidad peculiar y particular del presente. Implica información, conocimiento, criterios y cierto riesgo.

Sobre política autonómica

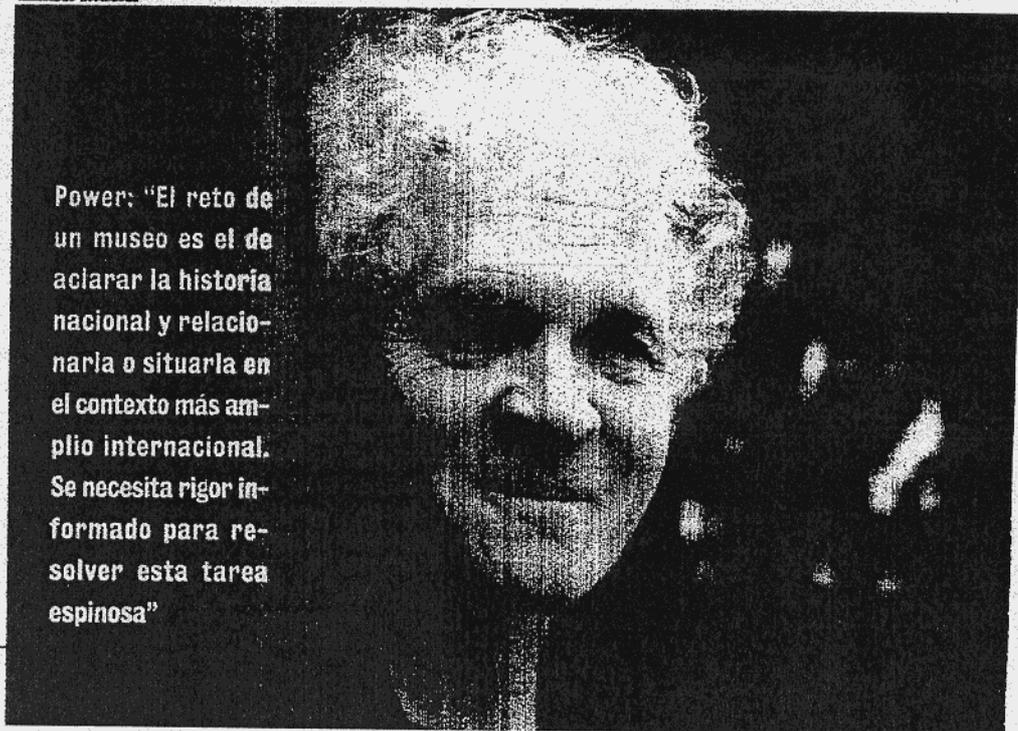
—Casi todas las comunidades autónomas van camino de tener su propio museo: CASA en Salamanca, MARCO en Vigo, CAC en Málaga, Patio Herreriano en Valladolid... ¿qué pueden aportar estos nuevos centros al panorama español?

—**E.J.:** A la larga, esta proliferación de museos será beneficiosa para todos. En cualquier caso, los museos autonómicos que destaquen lo harán

si se especializan y no si se convierten en meros lugares clónicos. La programación cultural es algo muy serio, moralmente, incluso, y no se trata de tener un museo porque todos lo tienen. Un museo es un monumento a la imaginación, precisamente, además de un espacio para la reflexión. Esto, evidentemente, no es un lugar en el que hacerse una foto cada dos meses.

—**K.P.:** ¡Espero que no compren las mismas colecciones! Depende mucho de la dirección, que ésta tenga algo preciso y claro que decir y una visión de lo que pretende hacer dentro del presupuesto que tiene para hacerlo. Una cosa es la política autonómica y otra muy diferente la visión museológica y son difícil-

MERCEDES BARRÓN



Power: "El reto de un museo es el de aclarar la historia nacional y relacionarla o situarla en el contexto más amplio internacional. Se necesita rigor informado para resolver esta tarea espinosa"



mente compatibles. Estos museos tienen, a mi parecer, una responsabilidad hacia la narración de lo local, pero al mismo tiempo una responsabilidad que va más allá, que es la de educar culturalmente a una sociedad que aún no ha superado las limitaciones de su historia reciente. —¿Tiene el Estado que preocuparse por incentivar el coleccionismo, por colaborar en el despegue del mercado del arte español? ¿Cómo?

—E.J.: Obviamente, la apertura de tantos museos incentiva el coleccionismo. Algunos de ellos, además, albergaran importantes colecciones privadas, lo cual seguramente animará a otros coleccionistas.

—K.P.: En los ochenta hicimos del arte español un espectáculo, paseándolo por aquí y por allá. Los resultados fueron pobres. Si no hay colecciones es porque no hay educación, es decir una clase burguesa dispuesta a invertir lo que le sobra en su propio gusto. El Estado haría mejor en fermentar sus propias colecciones para su propio público, que es el que paga los impuestos. No puede ni debe ser responsable de llevar a un

artista al circuito internacional (en el caso de que éste sea el objetivo) sino formar a los profesionales capaces de poder hacerlo. Un *show* promocionado por el Estado huele a buenas intenciones, es positivo en cuanto a la difusión de nuestra cultura, pero fatuo en cuanto a la penetración en un sistema sofisticado y hermético.

Globalización o paternalismo

—Hoy existe mayor movimiento de profesionales, conservadores, artistas. ¿Esta globalización es siempre positiva? ¿Cuál es la contrapartida?

—E.J.: La mayor ventaja es que el arte no se reduce ya al del propio país donde uno vive y al de los artistas de los países más poderosos como EE.UU. o Alemania. En los últimos años se ha podido empezar a ver el arte de países más lejanos, de Asia, África o Latinoamérica, lo que, evidentemente, es enriquecedor. En algunas ocasiones, sin embargo, esto se ha hecho de forma paternalista.

—K.P.: ¡Nada es siempre positivo! Los llamados *curators* globales responden a una globalización de la cultura y son una respuesta natural a

una situación que nos define tanto teórica como vitalmente. Si sus elecciones son demasiado fulgurantes, orientadas al estilo Nueva York, o demasiado *chic*, aguantan dentro de los sistemas inmediatos de poder y poco más. Y son precisamente los sistemas de poder los que hay que analizar para entender el funcionamiento del arte hoy en día. Se corre el riesgo de que no hagan más que nombrar un *top ten* mundial, cumpliendo con las cuotas e hinchando aún más el curriculum. Sería más fructífero incorporar en los proyectos a críticos pertenecientes a estas culturas no occidentales para crear puentes de intercambio.

—¿Cuál es la clave para un mejor conocimiento de nuestros artistas más actuales en el exterior?

—E.J.: La clave es ver su trabajo. Y para eso están los museos y las galerías. En la mayoría de los países, quizá con la salvedad de EE.UU., la gente sigue dando más importancia a lo que pasa en el extranjero, idealizándolo, sin darse cuenta de que para los demás el país de uno es la escena internacional.

—K.P.: Hacer mejor obra es la respuesta fácil y también la más dura. No creo que tengamos pendiente una lista larga de artistas para poder entrar en los circuitos internacionales; más bien lo que tendríamos que hacer sería desarrollar redes de conexiones e intercambios para que puedan introducirse en ellos. Para poder hacerlo, necesitamos revistas que funcionen como plataformas críticas y no como extensiones de complicidad blanda, y galerías que se comprometan con el artista, compartiendo su proyecto y siendo capaces de articular su intención. Y por supuesto, que no confundamos una obra banal con otra que pretende argumentar la banalización de nuestra cultura; que no confundamos la emoción intensa con la retórica ensayada, ni el pensamiento riguroso con la hipérbole filosófica vacía.

—Con sus nuevos nombramientos ¿se puede augurar la llegada del arte español a Dublín y un resurgir latinoamericano en el Reina Sofía?

—E.J.: En lo que se refiere a la parte que supongo me corresponde, no. A lo largo de mi carrera me he especializado en programar artistas de nacionalidades y generaciones diversas. Una mera enumeración de los artistas con los que he trabajado me parece que explica perfectamente esta cuestión: Francis Alys, Olafur Eliasson, Eva Lootz, Panamarenko, Michael Craig-Martin, Susy Gómez, Philip Taaffe, Andy Warhol, Willem de Kooning...

—K.P.: El resurgir del arte latinoamericano es un hecho. Ojalá se pueda reflejar sin complejos, pero éste no es más que uno de los focos. Creo que hay que mirar con mucha atención al mundo árabe, al sureste de Asia, a China e India. Europa es un elemento más en ese gran rompecabezas y no el jefe de orquesta. Pero eso no implica que nuestro papel esté agotado. Estamos inmersos en el proceso fascinante y a veces angustioso de redefinir ese papel. ■

Juncosa: "La programación cultural es algo muy serio, moralmente incluso. Un museo es un monumento a la imaginación, además de un espacio para la reflexión. No es un lugar en el que hacerse una foto cada dos meses"

